

Reforma agraria, super-carretera del capitalismo *

El libro que reseñamos es, hoy, uno de los más interesantes análisis referido a la problemática agraria mexicana desde una perspectiva marxista.

Gutelman divide su obra en dos partes; la primera, intitulada «La cuestión agraria», a secas, es una revisión crítica de la historia de México en un periodo comprendido desde la revolución mexicana hasta el régimen actual. Es aquí donde refiriéndose a la reforma agraria en Latinoaméri-

ca, da la pauta de su análisis cuando afirma *“sin vacilación, se puede calificar a la reforma agraria en sí misma, es decir, el proceso de expropiación y de redistribución de la tierra como reforma burguesa, aun en el caso de que se realice en el marco de una revolución proletaria violenta”*; más adelante dice que (la reforma agraria) *“consiste en adaptar las relaciones sociales en el campo al nivel del desarrollo alcanzado por las fuerzas pro-*

* Michel Gutelman, CAPITALISMO Y REFORMA AGRARIA, Editorial ERA, México, 1974, 290 pp.

*ductivas cuando surge y se des-
arrolla bruscamente el modo de
producción capitalista*". Esta afir-
mación se confirma al compro-
bar que la reforma agraria se
reduce en última instancia al re-
parto de la renta de la tierra.

Cuando Gutelman analiza el
periodo cardenista, nuestra aten-
ción se fijó en un par de hechos,
el primero se refiere a la política,
la cual tuvo por meta principal
impulsar el desarrollo del capita-
lismo. El segundo, se refiere a
que señala la correcta interpre-
tación del ejido colectivo: no de-
be considerarse como una forma
avanzada de organización por su
analogía formal con explotacio-
nes de los países socialistas, de-
bido a que se encuentra inmerso
en una sociedad mercantil capita-
lista y se rige por la ley del valor.

En la segunda parte llamada
«Una agricultura capitalista en
vías de desarrollo» Michel Gu-
telman sustantiva más que adje-
tivar, y nos adentra en estudios
comparativos de estadísticas ofi-
ciales, demostrando que éstas no
son frías como muchos autores
quieren hacer creer, sino
que representan un instrumento
de análisis al servicio de una
clase.

En el análisis de las cifras se
constata cómo la distribución de
las superficies irrigadas han be-
neficiado en forma considerable
al sector privado en un 150%,
en cambio al ejidal sólo en un
29%, en las décadas que van de
1940 a 1960. Estas cifras las ob-
tiene haciendo un análisis com-
parativo del crecimiento porcen-
tual del sector privado y ejidal.

Nosotros agregaríamos que de es-
te 29% de tierras irrigadas ejida-
les habría que descontar las su-
perficie considerables que arrien-
da el ejidatario al neolatifundista
por carecer de crédito, pasando
de facto dichas tierras al usu-
fructo del sector privado. En lo
tocante al sector ejidal se observa
que el 60% del total de sus inte-
grantes entran en la categoría de
minifundistas, cifra que hace pen-
sar al autor que el ejido no es
otra cosa que la institucionaliza-
ción del sistema minifundista. Al
igual se advierte que el 65% de
los campesinos mexicanos son mi-
nifundistas típicos, ya que explo-
tan apenas el 17% del territorio
cultivable, y en el otro polo, me-
nos del 11% del «campesinado»
concentran 42% de las tierras
laborables.

Un cuadro muy importante y
sugestivo por el manejo de cifras
oficiales es aquel donde se hace
un análisis de las transferencias
de plusvalía entre el sector eji-
dal, el minifundista y el de gran-
des extensiones, del cual se obser-
va que el tercer sector se favore-
ce con las transferencias de los
dos primeros, y que el minifun-
dista es el más afectado.

También resulta interesante la
confirmación de la tesis de que
las transferencias sostienen la
proletarización paulatina de los
campesinos siendo que los jorna-
leros agrícolas en 1950 represen-
taban el 30% de la población
agrícola activa y en 1960 el 55%,
lo cual revela el desarrollo del
mercado de trabajo y por ende
el mercado interno.

En cuanto a la política del go-

bierno en materia agrícola el
autor hace una certera tipifica-
ción de ésta cuando afirma: "*la
política general del estado bur-
gués en relación con el campesi-
nado apunta a facilitar el proce-
so de desarrollo y de concentra-
ción capitalista y hacer al mis-
mo tiempo a las clases precapita-
listas las concesiones indispensa-
bles*".

Considerando la importancia
de la obra y en función de que
trata los problemas agrícolas a
nivel global, lamentamos que no
mencione siquiera la política de
extensionismo en el campo, que
no desarrolle la problemática de
las clases sociales en el seno del
campesinado y que omita hacer
un análisis de las formas de con-
trol político que ejerce el estado
sobre el campesinado.

Por último, Gutelman analiza
la salida que propone un grupo
importante del gobierno en cuan-
to al campo y que es la «novísi-
ma» idea de la colectivización,
después de hacer múltiples con-
sideraciones para mostrar la im-
posibilidad de llevar a la prácti-
ca semejante idea, concluye se-
ñalando que la colectivización no
resolvería en nada el problema
de la reabsorción de subemplea-
dos y tampoco impediría la con-
tinuación del proceso de proleta-
rización. Es decir que la solución
no está en la modificación de las
estructuras agrarias, sino en pre-
parar las condiciones políticas in-
dispensables para la transforma-
ción del sistema y en crear los or-
ganismos que la lleven a cabo.
CUAUHTÉMOC GONZÁLEZ PA-
CHECO.